

LXXIV.

ANONIMA.

Carta del castellano de Avilés á un amigo suyo en Madrid, sobre la presente guerra de Alemania, la córte y estados del Rey de Prusia, su vida, tropa, gobierno, etc.

176. *Oviedo, y Diciembre 14 de 1757.*—Muy señor mio: He venido de Avilés á pasar las navidades á esta ciudad, donde me hallo con carta de vmd., en que me cuenta la completa victoria que el Rey de Prusia en persona, con solos 20.000 hombres, consiguió sobre el ejército combinado de imperiales y franceses con más de 50.000, batiéndoles enteramente á derrota la tarde del día 5 del próximo pasado, inmediato á Rosbach, entre los ríos Saale y Instruch á las cercanías de Mersebourg, Weinssensfel, Naunbourg y Freiburg, sobre los confines de Turingia y Misnia, provincias del círculo de la alta Sajonia, cuyos países conocí en mi viaje.

Esta noticia me la acompaña vmd. de una pregunta, cuya respuesta tiene sus dificultades.

He oído decir que á principio de este año salió al público una historieta de la vida de este famoso monarca, que para su curiosidad pudiera aclararnos algo, pero no la he visto.

Enterado vmd. de la mansion (aunque corta, pues no duró un mes) que hice en Berlin, el año de 1755, en cuyo verano corrí la Alemania, quiere le satisfaga sus dudas, siendo la principal qué carácter debe darse á ese soberano, que nos mete tanto ruido en la Europa. A tal solución no me obligo, como tampoco á la de la razon que tuvo, ó no, para sacar la espada, arrojando la vaina, como lo ha hecho; pero sí prometo darle á vmd. una idea de su modo de vida, tropa, córte, estados y casa, y permítame ántes esta digresion.

No faltará quien le califique de Alejandro ó César, ni quien le piense un Luis Mandrin ó Pedro Ponce. Conozco los varios partidos del vulgo de esa córte, y como he reparado entre los litigantes que, fuera de las disputas de sus derechos, hacen pasar á encono personal sus quimeras, así les sucede á muchos en la presente ocasion, poniendo al Rey de Prusia en el más vil concepto, como otros, por el contrario, juzgándole en todo un héroe. Tambien hay varios que toman el partido, como asunto de religion, sin la circunspeccion debida ni correspondiente refleja. Procure vmd. quedarse en los más estrechos límites; séame de lo que oyere sobre estas diferencias algo pirroniano, y se hallará más cerca de pensar justo.

Haber ganado aquel soberano esta última funcion, no merece sobresalto, como tampoco mereció desprecio la que perdió en Chotmitzh, en 18 de Junio, aún con sus seguidas desventajas, ántes bien ha sido digna de admiracion desde ese día la maniobra de sus armas. Paremos algo la consideracion.

Los austriacos victoriosos y con todas sus fuerzas y ventajas, aún hasta llevar contribuyentes de Berlin, todavía no son dueños de alguna importante

plaza de Silesia. El feldt-mariscal Apraxin, á la cabeza de un ejército ruso de más de 80.000 hombres de tropa arreglada, cantando victoria en Gros-Jugerdorf, cerca de Welau, en Prusia, se retira como vencido. El feldt-mariscal Ungernde Stemberg, con un ejército sueco conquistando la Pomerania, no se atreve al sitio de Stetin, teme ser echado del país que domina y pide más tropa. El ejército frances de Westfalia, fuerte de más de 100.000 hombres, triunfante en Stembech, bajo el mariscal de Etrès, que se retiró lleno de gloria, dejando el comando al mariscal de Richelieu, que la continuó, obligando á capitular en Bremerwonde y Closter-zeven el ejército de observacion del mando del Duque de Cumberland, y señoreando los estados de Hannover, Halberstadt, etc., teme á Magdebourg, no la sitia, para el torrente de sus armas, y toma medidas para cuarteles de invierno. El ejército del cuerpo imperial, animado, libre ya de su terror pánico y fuera de su acostumbrado letargo, preciso en la constitucion de los círculos, caminando por la Turingia y unido con un poderoso ejército frances, acaba de verse enteramente derrotado por muy inferior número, y sus respectivos generales, Hylbousghausen y Soubize, recogiendo las reliquias de sus vencidos combinados ejércitos, claman socorro. El Rey de Prusia, batido en Chotmitzh, echado de la Bohemia, casi de la Lusacia, pisando país enemigo, aún señorea la infeliz Sajonia, hace frente á todo, canta victorias, logra ventajas, se hace temer y da providencias bien singulares, dignas de atencion, para excusar cuarteles de invierno, intentando sacudirse de sus enemigos ó estar con ménos recelo de ellos. Se avanza la estacion, que impide los progresos militares, y parece finalizarse la campaña en este estado, cuya ilacion de sucesos le es muy gloriosa.

Esto no obstante, no evitará el prusiano recibir la ley que le impongan sus enemigos, aunque la tarde, como tampoco éstos podrán fácilmente imponerle la que quieran.

Es preciso confesarle al Rey de Prusia la gloria de maestro de la guerra, arte que ha llegado hoy día al supremo grado de contarse por ciencia; en ella es tan insigne, que debe temer sus discípulos y no olvidarse de su politica, ciencia no ménos grande á la que le debe aplicar su prudencia, para que, conociendo sus fuerzas y lo ilustrada que hoy se mira la Europa, no quiera, por levantarse con el nombre de héroe, obligar que le excusen el de grande.

No le disculpo su mal tratamiento á los sajones, no le excuso sus tropelías con aquella augusta familia, tan merecedora á su favor de los votos de todo el mundo, ni le excuso..... Pero me iba olvidando en mi digresion, que el principal asunto para en parte satisfacer á vmd. era darle razon de la capital del referido soberano y demas ramos anexos á la curiosidad bien aplicada de un extranjero. Hoy día excita la de vmd. con tanta fuerza lo memorable de sus hazañas ó sus tiranías (pues no me detengo en apropiiar nombre á las acciones humanas, que ordinariamente en los poderosos dirige la ambicion),

que no pudiendo excusarme á las instancias de vmd., le remito estos rasgos, de cuyas faltas son garantes su amistad y el poco tiempo que para formarlos pone mi obediencia.

Mediado Agosto de 1755 salí de Viena, atravesé la Moravia, toda la Silesia, parte de la baja Lusacia, tambien el confin de Polonia, y por Crossen y Francfort del Oder llegué á Berlin la tarde del 27 de dicho mes; procuré no perder tiempo, tomando lengua inmediatamente de algunas cosas que queria enterarme pronto para tomar con más fundamento mis medidas.

El Rey estaba en Spandaw con un campamento de más de 30.000 hombres, que el 29 de madrugada habia de decampar; como no me quedaba más que el día 28, quise aprovechar los instantes. No me presenté, eché mis líneas para pasar á Spandaw, distante de dicha capital dos leguas alemanas; tenia conmigo un criado westfaliano bien enterado del país, que le habia tomado en Madrid para el viaje, y éste me lo proporcionó, aunque son muchas las precauciones que toman para no dejar pasar extranjeros al campo sino á ciertas horas, y aún esto con limitaciones; nosotros pasamos, corriendo varios exámenes, de los que salimos con felicidad. Es tan cuidadoso el Rey de Prusia en celar sus maniobras, que habiendo el Ministro de Francia pedido permiso para ir á ver el campo, se le dió, pero dejó de comunicar la órden en Spandaw, donde estuvo detenido hasta las 10 de la mañana, que pudo pasar al campo y halló todo acabado, contentándose con hacer su córte al Rey; como éste han sucedido otros chascos. El campo distaba de dicha plaza como una milla italiana, á lo largo del río (que es el Havel); campaba la caballería y dragones en lo bajo y la infantería en lo alto, la tienda del Rey estaba á una punta que descubria todo; era la tienda un simple casin cuadrado, de madera, con cuatro pequeñas ventanas, á cada viento la suya; las cocinas estaban distantes como dos tiros de fusil. El campo habia durado cinco dias, y de allí mismo decampaban las tropas, marchando á sus respectivos destinos; las que componian la guarnicion de Postdant mandaba el Rey en persona, retirándose con ellas, y al mismo tiempo ejercitándolas, suponiendo sorpresa, etc. Despues pasaba el Rey á otro campo de 40.000 hombres, que habia formado en Silesia, cerca de Breslaw. En dicha capital, donde me habia detenido dos dias, habia dejado parte de mi equipaje, para volver á ella al tiempo del campamento; tuve despues que enviar por él, como dije á vmd., como tambien le diré las noticias que he adquirido sobre el punto de tropa; de lo que me remito á otro párrafo.

Evacuada por mí una curiosidad tan principal como haber logrado ver el campo de Spandaw, me presenté en Berlin á quienes venia dirigido, que eran el caballero de la Touche, mariscal de campo, ministro plenipotenciario de la córte de Versailles, y el general Conde de la Puebla (español), de la de Viena; los dos á competencia me procuraron las mayores satisfacciones, que las grandes prendas de

ambos y su carácter tenian las proporciones de hácermelas disfrutar, como conocerá vmd. por mayor en mi relacion, sin que yo le moleste particularizándolas.

Aquel mismo dia (29 de Agosto), habiendo sabido que la boda del príncipe Fernando con hija del margrave de Schewedt estaba señalada para mediado de Septiembre y que el Rey de Inglaterra aún permanecia en Hannover, determiné inmediatamente pasar á dicha córte, que de la de Berlin dista cien leguas nuestras.

Con efecto, el dia siguiente (30) partí de Berlin, como tambien unos caballeros ingleses conocidos míos, y fuimos juntos.

Hago puente de mi mansion en Hannover, bien brillante en aquella ocasion, y en Brunswick, una de las más lucidas de las córtes pequeñas de la Alemania, por ser fuera del presente asunto. El día 15 de Septiembre me hallé de vuelta en Berlin; monsieur de la Touche, como ministro de Francia, hizo los honores, me presentó á las personas reales y á otras principales de la córte; á esto último concurrió igualmente el Conde de la Puebla, como buen patriota; uno y otro me dieron una gran comida, en que de luégo á luégo me hicieron conocer las gentes que más habia de tratar, y de quienes fui recibiendo mil favores. Tuve inmediatamente la distincion de ser admitido á la mesa de aquellos soberanos y personas reales, cuya honra y otras me repitieron varias veces. De las primeras gentes tuve varios convites, y fui siempre llamado á las principales tertulias, así numerosas como privadas, que llaman coterias, y se componen de doce á quince personas por lo regular, que es el estilo más frecuente de aquí, juntándose á formar sus partidos de juegos de comercio, como el mediator, el wisck, la cometa, tres-sietes, cientos, etc., luégo cenar y acabar las partidas, que suelen quedar pendientes. Este mismo modo de sociedad encontré despues en París, que al forastero cuesta más trabajo disfrutarla.

No fui presentado al Rey hasta el día 20; cuyo acto hizo el conde de Bees, mayordomo mayor, por direccion de monsieur de la Touche. La noche anterior habia llegado esta majestad del campamento de Breslaw; hizo corta mansion en Berlin, retirándose á su acostumbrada residencia de Potsdant, que dista cuatro leguas alemanas, hasta la celebracion de la boda, cuyas funciones contaré á vmd., despues de enterarle de otras circunstancias, para mayor claridad.

Hallé la córte en esta situacion: la Inglaterra y Francia ya en guerra, habiendo sido el último suspiro de la paz aquel verano; la presa en las alturas de Louisbourg, en América, hecha por el almirante inglés Boscawen, del Alcides, etc. Galanteaban ambas esta córte, y la de Francia habia ya nombrado por extraordinario para venir á ella al Duque de Nivernois; la córte de Viena estaba previniéndose, y aunque en buena armonía con la de Versailles, aún no tenia la union de intereses que al día de hoy, ni habia el menor preludio de ello. Esta de Berlin, prevenida y res-

petada, estaba observando y dejándose buscar, teniendo, al parecer, formado su sistema; con la de Dresde había algunas diferencias en punto de comercio. De lo restante no había cosa de consideración.

El trato continuo y favor de dichos dos ministros en esta coyuntura, aunque simple viajante, no me dejaba de ser de alguna tecla, pero la mayor que tenía, no obstante la política de esta corte, era en el asunto de religion y nuestro celo en ella, en lo cual procuraba manejarme con la circunspeccion conveniente, y en el asunto de los estilos de nuestra nacion, la que hallé mal acreditada por estos parajes.

Procuré en la mejor forma sostener el crédito y honor de ella, sin que por oponerme en cosas frivolas, perdiese la mano en las que creia esenciales; sin que por el temor de faltar á complacer, dejase de defender lo justo y verdadero, usando para esto de los medios términos que me proporcionaban los mismos asuntos; la urbanidad y el teson en lo razonable tienen muy delicada medida; la urbanidad suele degenerar en vil lisonja, y el teson en grosera porfia. He notado que algunos de nuestros compatriotas, poco enterados de su mismo país, conceden á los extranjeros lo que estos mismos juzgan de él por mal informados. Tengo igualmente reparado en algunos que por parecerles se hacen más lugar, no sólo van con la corriente, aunque sea opuesta á la razon (indigno medio de congraciarse, cuyo fin no suelen lograr), sino que añaden especies contrarias y mal puestas, acriminan costumbres indiferentes, inventan novelas y apoyan patrañas. Yo soy el primero que conozco los atrasos de nuestra nacion, pero los confieso (como juzgo se debe) hasta los límites que considero llegan.

Para que vmd. se haga cargo más bien de todo, no será fuera de propósito evacuar primero un punto principal, que es instruirle, así de los soberanos que componen esta corte (ausentes ó no), poniéndole una lista de todas las personas de esta real electoral casa (que no todas las trae nuestra *Guía de forasteros*), como de las personas de consideracion que (ademas de ministros extranjeros y viajistas) traté aquí, poniendo otra lista de ellas.

PERSONAS REALES.

El Rey tiene 43 años, es de religion calvinista, la que ellos llaman reformada, que es aquí la dominante y la que profesan las personas reales y corte, á excepcion de los que se irán notando profesan la luterana, que es la que ellos llaman evangélica y profesa el pueblo.

La reina Isabel Cristina (40 años), luterana, de la casa de Brunswick Wolfen-Büttel.

La reina viuda, madre del Rey, Sofia Dorotea (68 años), luterana, de la casa de Hannover, hermana del actual rey de Inglaterra.

HERMANOS DEL REY.

1. El príncipe de Prusia, Augusto Guillermo (33 años); su esposa, Luisa Amelia, luterana (treinta

y tres años), hermana de la reina reinante; sus hijos Federico Guillermo (11 años), Federico Enrique (de 8 años) y Federica Sofia (4 años).

2. El príncipe Enrique Federico (29 años); su esposa Guillermina (29 años), hija del landgrave Maximiliano de Hesse-Cassel.

3. El príncipe Ferdinando Augusto (25 años); su esposa Anna Isabel (16 años), hija del margrave de Schuedt (que eran los novios).

HERMANAS DEL REY.

1. Federica Sofia, casada en la casa de Brandenbourg Columbach ó Bareith, en Franconia.

2. Federica Luisa en la casa de Anspach, en Franconia.

3. Filipina Carlota, en la casa de Brunswick Wolfembutel.

4. Sofia Dorotea, en la casa de Schuedt.

5. Luisa Ulrica, reina de Suecia.

6. Ana Amelia, sin casar.

PRIMOS DEL REY.

1. Federico Guillermo (de 55 años), margrave de Schuedt; su esposa Sofia Dorotea (36 años), ya dicha hermana del Rey; vinieron de Schuedt para la boda al palacio que tambien tienen en Berlin, con sus hijos Federica Dorotea (19 años), casada con el príncipe Federico de Wurtemberg Stutgadt, católico, coronel al servicio de Prusia, que vinieron de Treptw, en Pomerania, para asistir á la boda; Ana Isabel (16 años), con el príncipe Ferdinando, son los novios ya dichos; Augustina Amelia (10 años).

2. El margrave Federico Enrique (48 años), preboste del capitulo de Halbesstadt; su esposa Leopoldina Maria (39 años), de la casa de Anhalt-Dessau; son sus hijos Federica Carlota (10 años), canonesa de Halberstadt; Luisa Enriqueta (5 años); ninguno asistió á la boda.

3. Enriqueta Maria (53 años), viuda en la casa de Würtemberg-Stutgadt; reside en Copenik, cuatro leguas de Berlin; tampoco asistió á la boda.

OTRO PRIMO DEL REY.

1. El margrave Carlos (50 años), maestro de la orden de San Juan á Sonembourg, que reside siempre en su palacio de Berlin; aunque éstos se llaman comunmente primos del Rey, son tios segundos, primeros hermanos de su padre. Vea vmd. las tablas genealógicas de esta casa.

PERSONAS PRINCIPALES.

El Conde de Poudewilts, consejero de Estado, ministro de los negocios extranjeros por lo tocante al Mediodía.

El Conde de Finck-Ensthein, consejero de Estado, ministro de los negocios extranjeros por lo tocante al Norte.

El Conde de Rheits, consejero de Estado, con el departamento de. . . . (1).

(1) Falta en el manuscrito.

El Conde de Borck, consejero de Estado en el departamento del gran Directorio.

El Conde de Hoak, consejero de Estado en el departamento de la real Hacienda.

El Feldt-mariscal Keit, gobernador de Berlin.

M. de Meyerinck, comandante de dicha capital.

El Conde de Bees, gran mariscal de la corte del Rey (que es el equivalente á mayordomo mayor).

El Conde de Schofgolschi, caballero mayor.

El Conde de Warstenleben, gran mariscal de la corte de la reina reinante.

M. de Karnemberg, mariscal de la misma corte.

El Baron de Müller, chambelan (esto es, gentil-hombre de cámara) de la misma corte.

El Conde de Lendorff, lo mismo.

El Conde de Morian, gran mariscal de la corte de la reina viuda.

M. de Reder, mariscal de la misma corte.

M. de Hartensfeld, chambelan de la misma corte.

El Baron de Bredau, consejero de legacion.

M. Cañoni, que el año de 1750 estuvo en Madrid á negocios de su corte, y tiene titulo de consejero privado y una pension.

M. Schueidts, director de festejos reales.

M. de Maupertuis, presidente de la real academia de las Ciencias.

M. Euler, director de dicha academia.

La Condesa de Kammas, camarera mayor.

La Condesa de Bredau, viuda.

La Condesa de Schmtaw, viuda del feldt-mariscal de este nombre.

Madama Marschal, cuyo marido conocí en Roma, donde está retirado.

La Condesa de Guerne, y las parientas de los arriba expresados, y otras personas de consideracion, que no tengo presentes.

Enterado vmd. de la real familia y personas principales, paso á contarle la boda y sus funciones, cuya celebridad fué en Charlotembourg, sitio real, que dista de Berlin una legua española.

El dia 26 de Septiembre, desde Potsdant vino el Rey á dicho sitio, y desde Berlin las reinas madre y reinante y los principes y princesas.

El dia 27 por la tarde nos juntamos dos extranjeros amigos, que eran los condes de Estadion de Maguncia y yo, para ir á Charlotembourg. El dia anterior habiamos tenido el correspondiente recado de convite ó aviso del Conde de Poudtwilst para hallarnos en el mencionado sitio, á la boda y sus funciones. El sitio de Charlotembourg es un pequeño pueblo, compuesto lo más de él de hermosas caserías de campo, y principalmente el palacio, que es magnífico, grande, de correspondientes oficinas anexas, hermoso y de arquitectura de gusto, bien situado, con primorosos jardines y exquisitamente amueblado.

Al anochecer empezó la funcion; desde la sala de audiencia á la capilla bajó la corte en esta orden.

Los pajes y gente de librea del Rey; los mariscales de la corte y chambelanes; los novios, los reyes y familia real y damas de la corte; la comitiva

de consejeros de Estado, generales, ministros extranjeros y extranjeros de distincion seguia inmediatamente. Las damas del país y otro gran número de cortesanos esperaban en la capilla. Ésta no tenía altar, sino sólo un púlpito; delante de él había una mesa, y en ella dos candeleros de cuatro mecheros. Hizo el desposorio M. Saack, primer ministro eclesiástico de la corte; estaba vestido de negro llanamente, arrimado á la mesa, los novios enfrente de él, teniendo la derecha la novia; despues de haberles leído una oracion y hecho un corto discurso, el novio dió un anillo, que puso sobre el libro del ministro; lo mismo hizo la novia, y luego trocaron mutuamente. El ministro les hizo otra arenga y se acabó el desposorio, que sería á eso de las ocho. Reparando que no se dieron la mano, me dijeron que esa ceremonia se hizo el dia que se prometieron, cuya funcion no fué pública. El novio tenía un vestido de estofa de plata bordado de oro, no las costuras. La novia de la misma estofa guarnecido de plata, y tenía en la cabeza una corona real de diamantes; la llevaban la falda cuatro damas de palacio. El Rey tenía vestido de estofa sin bordar y peluquin de coleta, como siempre acostumbra. El Príncipe de Prusia y el príncipe Enrique vestidos de estofa bordados, no las costuras. Durante la ceremonia asistieron el Rey y principes al lado del novio; la Reina y princesas al lado de la novia; la demas corte indiferentemente, así damas como generales, señores empleados y del país, oficiales, ministros extranjeros y extranjeros presentados, todos sin puestos señalados. En las tribunas y demas espacio donde había lugar, estaba segun cabian la gente civil de ambos sexos. La capilla es muy linda, pero estaba poco iluminada. Se restituyeron al apartamento principal, llevando de la mano el novio á la novia, el Rey á la Reina madre, el Príncipe de Prusia á la reinante, etc. Formaron partidas de juego las personas reales, á excepcion de los novios y del Rey, el cual se retiró á su cuarto hasta la hora de la cena; toda la comitiva quedó haciendo la corte.

A las diez se sirvió la mesa de los soberanos, que estaban sentados en esta orden: los novios, al novio seguian la Reina madre, el Rey, Príncipe de Prusia, etc.; á la novia seguian la Reina reinante, Princesa de Prusia, etc. No noté etiqueta alguna, pero sí reparé de singular el servicio, que era todo de oro labrado á la moderna, todo trabajado aquí, y cuyo *surtu (sur-tout)* ó pieza de enmedio, y los giraldoles eran cosa digna de atencion; servian la mesa pajes, lacayos y volantes, y cada uno de los principes solia tener alguno de los suyos, que les sirviera á su modo. En las libreas no hallé nada de rico ni primoroso; empezada la cena de la familia real, pasó toda la corte al cuarto bajo á tomar sus lugares en las respectivas mesas, que eran seis principales, de 40 á 50 cubiertos una con otra. Los extranjeros de primera distincion estaban destinados á la primera mesa, que era la del Conde de Poudwilt y á cuyo lado estuve; acabado esto subimos arriba á continuar nuestro cortejo. Estaban los soberanos en el *desset*,